

## De a uno se van muriendo

La noticia que el Vaticano ocultó la pederastia de Marcial Maciel por más de 63 años se ha tomado la agenda valórica nacional, aunque se trate de disimular con las celebraciones de fin de año o la aparición de un puma en El Arrayán o los incendios. Hay mucha gente poderosa a quien afecta.

La indolencia, el silencio cómplice y el encubrimiento activo de toda la cúpula de La Iglesia es la muestra de la decadencia moral en que nos encontramos como sociedad. No eran solo los Papas los conocedores de esta situación, sino que sus asesores y toda la estructura hasta llegar al que recibió cada una de las denuncias de sus actos. Una cadena imperturbable de personas que debían responder a La Palabra de Jesús.

En un país como el nuestro, donde el silencio cómplice y el encubrimiento activo de crímenes contra la humanidad (matizados por declaraciones pomposas de sus férreos defensores) ha sido el pan de cada día, es posible entender y ni siquiera sonrojarse ante tales descubrimientos.

Los pactos de silencio sobre los DDDD de la cúpula militar de entonces y la imposibilidad de que las nuevas generaciones abran las compuertas nos llevan a la situación que se vive en el Papado. Nadie habla pues si lo hacen se les derrumba el piso y los ascensos. El que sabe algo es ubicado en un determinado puesto para que "olvide". Hay una raigambre tan poderosa que busca que las cosas se mantengan, pues así se sustentan y gozan del poder. El silencio es poderosa arma.

Uno a uno se van muriendo: familias de las víctimas y victimarios; curas pedófilos y abusados. Los más longevos ven como sus mentes los va abandonando.

Triste herencia para sus hijos y nietos que con el tiempo, al igual que en la post Alemania nazi, verán sus nombres, apellidos y cargos, en todos los libros y documentales que se abrirán cuando le verdadera presión moral cale en la mente de alguien y, por fin hable. La historia no olvida y no se puede borrar. Por más ruido que se haga para acallar las voces, por más promoción de posiciones de los antivalores de algunos "representantes de culto del sistema" y por más venta mediática de un presidenciable, resulta imposible limpiar las manchas de sangre de la tierra y de las manos.

A pesar de la muerte de Maciel, no falta los que aún le adoran y ensalzan. Es el mismo espectáculo que vimos con la novel diputada Flores y los vítores de la masa afín.

Si después de tantos años se mueve el piso en la Santa Sede no se debe perder la esperanza en Chile.